



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12585

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 19 DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿Qué pasará?

Hónos ya en la semana terrible, en la más política del presente año, en la semana crítica de que habló Romanones en el banquete que le dieron sus parciales la semana anterior.

Hoy debe abrirse el período electoral; mañana se reúnen las minorías liberales para ocuparse en el pleito de la Jefatura; pasado mañana se abrirán las Cortes y el inmediato será elegido el presidente del Congreso. No se dirá que no hay asuntos de esos que cautivan la pública atención.

El primero va á ser algo movido; por circunstancias sabidas de todos, se ha trocado una cuestión puramente administrativa en asunto político hasta el punto de que se pone en ella tanto empeño como en una elección de diputados y á la hora esta se quiere de una sencilla elección de concejales deducir consecuencias de un orden principal.

La segunda cuestión, el pleito por la Jefatura del partido liberal, no ofrece menor interés; de él están pendientes no sólo las dos fracciones que batallan por arrimar el escudo á su sardina, sino España entera, que al fin y al cabo no es como de todos los días ver la lucha de la ambición con los principios, y de las teorías con las conveniencias.

¿A qué hablar ahora de probabilidades de triunfo para una ó la otra fracción? En política fracasan los profetas y aunque el resultado de la reunión de mañana esta previsto, pudiera ser que resultara lo

que no espera nadie y menos los que danzan en el pleito. Además ¿a qué fatigar el espíritu buscando la incógnita, cuando dentro de poco nos la han de dar resuelta los interesados?

¡La reunión de Cortes! ¡Ese sí que es asunto peliagudo! ¿Quién adivina lo que va á pasar?

Maura no es correligionario de Villaverde y Villaverde hizo caer á Maura del poder. Dato forma campamento aparte, es jefe de grupo y se sumará ó se festará según las circunstancias y sus conveniencias. Silveira es ministerial correctísimo, salvo cuando entiende que no debe serlo, como ocurrió cuando le hizo la disidencia á Canovas su jefe. ¿Qué será ahora que él era el jefe y se ha visto desconsiderado y desobedecido por su subordinado?

Recordando las encrucijadas preferidas por él para luchar y la daga florentina con que le gusta herir, no hay que fiarse de su bondadosa actitud ni de que ponga gran empeño en que le obedezcan sus fieles amigos en lo de apoyar al gobierno.

Esa incógnita se despejará el jueves, que puede convertirse para el Gabinete en jueves de pasión. En dicho día ha de elegir el Parlamento el presidente que ha de dirigir las discusiones. El candidato del Gobierno es el diputado antequerano, el batallador exministro Romero Robledo, el enemigo de Silveira, el acusador despiadado del anterior gobierno, que al ser requerido por este para que le ayude en su tarea, lo ha prometido sin hacer concesiones, sin coincidir si quiera con aquellos á quienes va á ayudar.

Tampoco es preciso profetizar

en esto. Los periódicos que de la política viven y á ella se consagran por entero, andan entrevistando á los políticos, preguntándoles qué piensan de estas cosas, para deducir de sus contestaciones lo que va á pasar.

Más sencillo es hacer lo que nosotros: sentarnos y esperar unas horas, transcurridas las cuales nos enteraremos de lo que ha pasado. Así como así no es larga la espera.

Tres días no más.

MIRA Y VE

Rico que pasas la vida á estéril ocio entregado, que trajes costosos vistos, que habites regios palacios, que en lecho de plumas duermas; que tienes siervos y esclavos, que tu paladar halagas con manjares delicados, que en resplandiente carroza vas á fiestas y saraos, agomate á los balcones de tu soberbio palacio y contempla en la miseria sumidos á tus hermanos, familiares y ateridos, cubiertos — ¡ay Dios! — de harapos ¡con lágrimas en los ojos tu compasión implorando! Llora con ellos y entre su desnudez con el manto de la caridad, ¡oh rico, á la miseria entregado! ¡Mira que Dios premia al bueno, mira que te has de morir, mira que no sabes cuándo!

A de Trucha.

TUERETAZOS

Dice á un periódico madrileño un corresponsal de Zaragoza que el Sr. Moret ha

presentado al Rey un labrador que pesa doscientos kilogramos.

Pesar es.

Lo que no se dice es si lo presentó como fenómeno ó como producto del país. Y en este último caso si quedan existencias.

¡Diez y siete arrobas y media! Dios conserve las carnes á ese hombre. Y lo preserve de tener que ligar.

Manifiesta Romero Robledo que en la elección de presidente del Congreso le daron los liberales muchos votos.

¿Verdad y con esa?

Los votos de los amigos del señor Moret.

Si eso está más claro que el agua! Es decir, si el agua no está seca.

El discurso que debía pronunciar Moret en Zaragoza, volverá á Madrid perfectamente embotellado.

¿Qué tendrá dentro cuando el interesado renuncia á darlo á conocer á sus amigos porque así lo aconseja la prudencia?

En Matina, porque el Sr. Moret hubiera dicho buenas cosas y aplausos á qué el Sr. Moret sobre lo que piensa de todo lo que pasa.

El ejemplo del conde lo debía haber contaminado; pero á nuestros políticos los va mejor con el papel de estúpidos.

En lo que ellos dirán:

«En boca cerrada no entran moscas.»

«O lo que es igual:

«No murmurando nada, no se corre peligro de mantener la abstención.»

¡Aplausos si resulta eso cómodo!

COSTUMBRES

GIGANTES Y CABEZUDOS

Con el fasto motivo de celebrarse en Zaragoza las fiestas de la Pilarica, no sólo desfilan por las calles de la invencible los clásicos gigantes, sino que se pasean como unos señores, en ségite por supuesto, por las columnas de los periódicos.

En otros tiempos los gigantes y cabezudos no cambiaban su actitud ni vestimenta,

y todos los años eran los mismos, pero ahora como hay más elementos artísticos y se ha propagado el buen gusto, salen más modernizados y parecen vestidos por el último figurín.

Todo lo grande impresiona. Los muñecos de feria no llaman la atención, porque sus dimensiones son relativamente pequeñas, porque que no tienen personalidad, así como ni padecen; pero los gigantes es otra cosa, y aun cuando son de cartón y tarago, se dice que viven.

Desde luego hay que reconocer su inmensa popularidad. Pero si no hablan, ni son de carne y hueso se preguntará qué han hecho para ser populares? No han hecho nada; pero son «grandes», y en España, no de ahora, sino siempre es sabido que los grandes «lo son todo».

Pero... no deben prodigarse porque «se gastan». Si los zaragozanos en vez de sacar sus gigantes y cabezudos, una vez al año, por la Pilarica, anduviesen todos los días con ellos acuciosos, concluirían por caer en el descrédito ó en la indiferencia popular, y hasta los obsequios que todo lo toman á divisa, concluirían por mofarse de tan respetables figuras.

Afortunadamente salen poco á la calle, pero lo que es cuando les llega el turno se aprovechan de lo lindo; ellos bailan y danzan, ellos meten la mano en todos los balcones de los balcones; y corren el tacón que es su gusto; pero cuando pasan las fiestas, á su covacha, á descansar y no hacer nada hasta el año siguiente.

Sólo así se como se conservan frescos y crecidos, gordos y de buen ver todos los años, hasta el punto de parecer siempre nuevos, sin que nunca se harte la gente de verlos.

Quizá por esto mismo, algunos gigantes de nuestra política hacen «mitas» por el foro y se quitan de un pueblo, para no gastarse demasiado.

Hace mucho tiempo que hubo un diputado rural, que en cuanto se aprobaba el acta, pedía la palabra y todos los días hacía una pregunta al Gobierno.

Al principio estuvo el hombre hecho un héroe, y poco le faltó para traspasar los umbrales de la inmortalidad, pero á los pa-

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

DOS MISERIAS

143

tando su ólera bajo una carcajada, —ya quisiera que estuviera en su palacio á donde vos la seguís; es natural, os debe una colocación y os dará de seguro un asiento...

—En su gabinete.

—No, en su portería!

—¡Insolente!

Marieta levantó una nueva carcajada y salió.

Pero la señorita Noiret había sido lastimada en lo más vivo y no pudiendo ya volverse contra Marieta le pagó contra Rosalia, acusándola de ser causa de cuanto pasaba. Esta trató de defenderse, de lo cual resultó una querrela doméstica que terminó exigiendo la señora Noiret á su sobrina que contara toda relación con Marieta, negándose Rosalia á comprometerse á nada.

—Pues bien, — exclamó irritada su tía, —yo os vigilaré, señorita, y para empezar no volveréis á salir sola.

Y la tía de Rosalia cumplió al pié de la letra su palabra.

Leñóse Rosalia de aquella nueva esclavitud y trató de escapar de ella. Estaba en esa edad en que el alma se abre á la vida y busca todo lo que es crisis, luchas, combates... Empeñóse desde entonces entre tía y sobrina una lucha verdadera que fué agravándose

142 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

A caso es preciso que sea un duques y para —¿Y por qué no? Señorita, esas que han valido menos han andado en camino.

Marieta que era sagaz, la contempló y le dijo:

—¡Ah! ¿Tenéis proyectos sobre Rosalia?

—Cada uno entiende sus negocios; no, no conviene que se vea Rosalia en el circo; un teatro donde no va más que la plebe.

—¡Ah! tenéis razón: vuestra sobrina es demasiado gran señora.

—Por favor, Marieta, — interrumpió Rosalia, herida por esta ironía.

—Defadla, — repuso su tía con acento airado, —el mismo caso debeis hacer con esas burras que de sus consejos.

—Eso es, despreciadme — dijo Marieta picada.

—No osulito jamás mis sentimientos.

—¿Y cuándo se transformará en duquesa la señorita Rosalia?

—Lo más pronto posible.

—Tendrá sin duda grandes dolores...

—Así lo espero.

—Y bailaréis que vos pediréis madre Noiret.

—Y á los que no osalirán vos, mal que os pese.

—¿Que me importa? — interrumpió la griseta, ocul-

XVIII

Marieta llegó una noche á casa de un amigo con traje de fiesta y un ramo de violetas en la mano.

—¡Ah! ¿cuál es aquí? — Tenéis un enterro pero vos como siempre encerrada en casa hacéis bien, venía á rogaros que si por casualidad vierais á recoger este verdado, que le entregásteis porque tengo que salir.

—¿Vais á pasar toda la tarde fuera de casa? — preguntó Rosalia.

—Si tal vez al ófeco Olimpio; creo que hacen una pantomima muy divertida: hay combate sobre el mar camello, odalisca, qué se yo...

—¿Como vais á divertirlos!